

Mi cuento fantástico

libros
para todos





Certamen 2012

Un tajador superhéroe, unos pequeños piratas y un niño preocupado por la destrucción del ambiente son algunos de los personajes que desfilan en esta antología, la cual reúne seis obras ganadoras del concurso nacional “Mi Cuento Fantástico 2012”.

Este certamen convoca a estudiantes de tercero a sexto grado de primaria, con el objetivo de estimular sus ideas y sus destrezas en lectoescritura, mediante la guía de sus docentes en el aula. Es coorganizado por el Ministerio de Educación Pública (MEP), la Universidad Estatal a Distancia (UNED), la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA), Libros para Todos (Grupo Nación) y la Comunidad de Empresas de Comunicación, con el apoyo de reconocidos patrocinadores.

En su cuarta edición, el concurso contó con la participación de 174 docentes en 135 escuelas, donde más de 3000 niños de toda Costa Rica tuvieron la oportunidad de convertirse en autores. Cada maestro —por criterio propio o por medio de una votación con sus alumnos— eligió los dos mejores cuentos de su grupo para enviarlos al certamen nacional.

Se recibieron 309 cuentos que pasaron por una preselección. Después de una rigurosa evaluación, un jurado de alto nivel eligió a los tres primeros lugares en dos categorías —tercero y cuarto grados, quinto y sexto grados—, cuyos autores resultaron ganadores en conjunto con sus docentes. También se otorgó mención honorífica a 16 obras que recibieron una calificación igual o superior a 8 con base en la rúbrica.

Esperamos que la publicación de estas obras sea un estímulo para sus autores y sirva de inspiración para que muchos otros niños y docentes disfruten el placer de la lectura y de la escritura creativa.



Mi cuento fantástico

Jeffrey

Vargas Hernández



Edad: 10 años.

“Cuando estaba pensando sobre cuál tema escribir, vi un tajador verde que es de un compañero, entonces tuve la idea de crear un superhéroe tajador”.

Esteban

Rojas Ruiz



Edad: 9 años.

“Inventé una historia de piratas porque me gusta jugar de eso con mi hermano y con mis amigos. Ellos son los verdaderos personajes del cuento”.

Paola María

Blanco Rodríguez



Edad: 10 años.

“Yo valoro mucho a los adultos mayores y donde vivo hay muchas plantas. Por eso, mi cuento es sobre un señor que hace un jardín para no sentirse solo”.

Jorge Luis

Ruiz López



Edad: 12 años.

“Decidí escribir sobre la contaminación del ambiente porque ese tema me preocupa mucho, siempre veo los caños llenos de botellas y pienso que toda esa basura va a desbordar los ríos”.

Lucía

Valverde Liberman



Edad: 11 años.

“Simplemente se me ocurrió inventar una aventura, como si en realidad me hubiera sucedido cuando iba camino a la escuela”.

Támara

Wong Soto



Edad: 12 años.

“Mi cuento es pura imaginación, es totalmente diferente a mi vida real”.



Lo que Necesitamos es creatividad

Muchas personas se preguntan cómo será vivir en el espacio, caminar sobre la superficie de la luna y mirar nuestra Tierra desde esa distancia tan inmensa. Hay quienes sueñan con unicornios y delfines, con el transporte en burbujas o por medio de dibujos. Hay historias de quienes han sembrado relatos entre flores y árboles de papel; sin ninguna duda, amantes de la naturaleza. Otros encuentran superhéroes, como Supertajador, que se enfrentarán a los problemas actuales. Y al recorrer las páginas en blanco, nos encontramos con caminos de escarcha que indudablemente marcan el camino de la creatividad.

Con estas brillantes ideas, nos adentramos en mundos mágicos y fantásticos, donde personajes fascinantes viven experiencias nuevas, únicas e increíbles para los lectores. A partir de acá se inician nuevos sueños y esperanzas.

Muchas situaciones actuales del ser humano limitan su creatividad y le impiden expandirse junto a la imaginación. Los niños y las niñas del mundo entero merecen la oportunidad de creer y crear.

En esta ocasión celebramos la participación de muchos niños y niñas que se adentraron en ese mundo mágico de la escritura en el concurso nacional "Mi cuento fantástico 2012". Libros para Todos compila los seis primeros lugares.

Estamos seguros de que los ganadores son los miles de niños que por un instante hicieron volar su imaginación y lograron relatar sus pensamientos, soluciones, emociones y formas de ver el universo. Esperamos que disfrute de esta publicación y agradecemos a todos los participantes que, con su creatividad, nos regalaron esperanza.

César Martínez Padilla
Libros para Todos





Índice

Pueblo chico.....	4
Camino a la escuela.....	8
La luz de mi corazón.....	12
Supertajador.....	14
Viaje a bordo del Ilusión.....	18
El jardín de don Beto.....	24
Menciones de honor.....	29
Guía para el docente.....	30



Pueblo chico



**Ganador del
Primer Lugar**

**(Categoría
V - VI grados)**

**Autor:
Jorge Luis Ruiz
López
Docente:
Carlos Marín
Cordero
Escuela:
Napoleón
Quesada (San
José)
Grado: VI**

Pueblo Chico era una pequeña comunidad agrícola incrustada entre hermosas montañas, poblada por casitas blancas, plantas y flores, aire puro, los pajaritos que me alegraban con su canto, el sol que me iluminaba y todos los vecinos que vivíamos en armonía.

Cada atardecer, sus calles empedradas eran invandidas por los niños que, al salir de la escuela, las recorrían en todas direcciones, montados en sus bicicletas, para probar quién era el más veloz en llegar a la meta antes que los demás. Yo soy Juan... y era uno de ellos.



Cada mañana redescubría un paisaje nuevo al mirar a través de mi ventana y observar cómo cada pequeña flor abría sus pétalos a la vida, llenando de colores la rutina de cada uno de los habitantes.

Todo era perfecto: las montañas, el cielo, mis amigos; hasta que, un día, junto con el timbre de salida de la escuela, también escuché la voz de alguien, quien a través de un altavoz anunciaba refrescos gratis y trabajo para los pobladores.



Era una maravillosa noticia y, durante varios días, miles de envases plásticos de variados colores iban y venían como por encantamiento.

Al poco tiempo, la fábrica ya estaba funcionando con toda su capacidad. Cientos de personas del pueblo fueron contratadas, incluso mis padres. El progreso llegó al pueblo y, con ello, una enorme cantidad de basura, que sin darnos cuenta, pasó a formar parte de nuestro diario vivir.

El que más sintió el cambio fue el silencioso río que desde siempre había estado allí, como fiel guardián, pero que ahora empezaba a gritar su descontento porque la vida ya no fluía transparente en él, debido a las innumerables montañas de plástico que, junto con las piedras, obstruían su cauce.

Ver envases vacíos tirados por todos lados se había vuelto tan cotidiano que ya nadie se molestaba en recogerlos. El asfalto se había adueñado de las calles. Altos edificios tapaban el hermoso paisaje de montañas que veíamos años atrás.

Muchos inviernos pasaron, el pueblo creció enormemente y también la cantidad de basura plástica que nunca se degradaba, sino todo lo contrario, se apilaba en las alcantarillas y las convertía en un oscuro pozo lleno de basura maloliente.

Una noche llovió tan fuerte que parecía que el cielo se caía a pedazos. Era de madrugada y todos dormían plácidamente sin imaginar lo que les aguardaba. Durante varias horas la lluvia cayó sin cesar, por lo que las alcantarillas sucumbieron ante la cantidad de agua que corría por las calles del pueblo. Hasta el río abandonó su cauce y se deslizaba sigilosamente como un ladrón por los aposentos de las viviendas, sin que nadie se percatara de su presencia.

Despuntaban los primeros rayos del sol y cada uno, por su cuenta, hacía lo posible por salvar sus pertenencias de la fuerte corriente que amenazaba con llevarse todo lo que encontraba a su paso. A

la mayoría los despertó la frialdad del agua en sus camas, que los hizo correr a ponerse a salvo.

El río que por años bordeó mi pequeño paraíso, ahora reclamaba su espacio y su pureza. Era como si la naturaleza nos cobrara el mar de desechos plásticos con que la habíamos contaminado.

Era impresionante ver cómo las miles de botellas plásticas, que a nadie parecían molestar, corrían flotando sobre el agua, terminando de obstruir cualquier escape alterno de la furiosa corriente que arrasaba con mi pueblo y lo borraba del paisaje.

Recuerdo que tiempo atrás —cuando miraba hacia arriba y veía el cielo, el sol, escuchaba el canto de los pájaros y las voces de mis vecinos— pensaba que ese era mi pequeño mundo. Un mundo lleno de cosas bellas que habíamos arruinado. Un mundo que merecía protección, cariño y cuidado, pero fue terrible lo que pasó. Ahora pienso: ¡era tan poco lo que había que hacer! ¡Cuidar nada más lo que había!

Aún no entiendo, cómo no nos maravillábamos con todo lo bello que existía. ¡Si al menos quedara un poco de lo que allí había, seríamos tan cuidadosos con los animales, las aves, las flores, los árboles... con nuestro ambiente!

Cuando finalmente la tempestad pasó y pudimos recorrer las calles, tristemente nos dimos cuenta de que Pueblo Chico había vuelto a ser un pueblo chico de verdad. La inundación se había llevado todo, y nos aguardaba una ardua tarea por hacer.

Empezamos a organizarnos y, en poco tiempo, logramos recuperar la simplicidad de mi comunidad. Volvimos a ser los vecinos felices y solidarios, amantes de la naturaleza, que solíamos ser. Desde aquel día, no puedo ignorar un envase tirado en el suelo... y me detengo a recogerlo aunque no lo haya tirado yo.



Camino a la escuela

Al principio creí que me había equivocado de camino. No tenía mucho sentido, porque todos los días voy de la casa a la escuela recorriendo las mismas calles; pero,



**Ganador del
segundo lugar**

**(Categoría
V - VI grados)**

**Autora:
Lucía Valverde
Liberman
Docente:
Camila
Schumacher
Escuela: Arandú
(San José)
Grado: V**

...lana ron...
...ro de la isla...
...cos, las mesas y...
...via refregado en una esquina, sobre...
...fa, pero las culbras fueron a...
...ha lloraba y trataba...
...letras se m...
...ha con t...
...ba a...



si no era eso lo que había pasado, ¿cómo explicar que me encontrara de pronto en medio de un lote vacío? Nada: ni aceras, ni calles. Como una finca sin animales, sin cultivos, sin árboles.... Una inmensa alfombra de zacate cubría todo el piso.

Decidí entonces dar media vuelta, para volver a encontrar el camino. Regresar hasta una calle conocida y listo, ¡asunto arreglado! Pero no. Cuando me di vuelta, comprobé que detrás mío también había desaparecido todo: solo había zacate verde, parejito, como recién cortado; ni una sombra para sentarse a descansar o a pensar o a llorar, que fue lo primero que se me ocurrió hacer.

n medi. ita
i, se lanza. on co
piere el vidrio, cay
sba y avanzaron haci
sas y la estufa. Mac
uina, so

o las alebra:
lí y la sacaron d
de Macha lloraba y trat
nero, s cule... se r



Y es que, aunque yo trato de ser valiente, sobre todo en público, tenía miedo. Además estaba sola, o sea que nadie me iba a ver llorando. Eso, en vez de aliviarme, me asustaba más y hacía que mis lágrimas salieran disparadas como de una manguera y eso, por supuesto, hacía que el zacate creciera. Por las dudas me calmé, pero de todas maneras ya estaba atrapada. Tenía que haber una manera de salir porque si no mi vida iba a ser para siempre igual: aburrida, solitaria y, sobre todo, verde, verde, verde...

Pensé en un chocolate a medio comer que había dejado en el escritorio y sentí hambre. En mi mamá y en mis amigas y sentí que, de nuevo, me iba a poner a llorar. En mi mascota y tuve una idea: ¡tenía que salir de allí cavando!

Me senté sobre el zacate y, como en la playa, aunque no tuviera pala, me puse a hacer un hueco. Primero arranqué las raíces y luego metí las manos en la tierra, que estaba calentita y suave. Se me metió debajo de las uñas pero no me hacía daño. Tampoco avanzaba demasiado. Después de una hora alcanzaba apenas a meter hasta las rodillas y estaba muy cansada.

Entonces vino a ayudarme un montón de insectos que normalmente me dan como cosa: lombrices, escarabajos y otros más. Todos eran muy amistosos aunque no hablaban. No me picaban y avanzaban mucho más rápido que yo en el hueco.



Decidí aprovechar que ellos estaban trabajando, para dormir una siesta. Además, pensé que a lo mejor todo lo que me pasaba era un sueño y, si intentaba dormir, más bien me despertaría y volvería a la normalidad. Pero no. Soñé con un unicornio y unos delfines zombies y una torre de caramelo y otras cosas muy chivas, pero cuando me desperté todavía estaba en el mismo lugar.

Por suerte, los insectos habían avanzado un montón. De hecho ya al hueco no se le veía el final. Les di las gracias y metí un pie, luego el otro y me deslicé como por un tobogán. ¡Iba rapidísimo! Al principio todo se veía café y como sucio por la tierra, pero luego fue como si me metiera en el medio de una explosión de fuegos artificiales. Miles de luces de colores brillaban a mi alrededor porque había llegado al centro del planeta.

Luego todo se puso otra vez café, y al final tuve que pegar una patada con todas mis fuerzas y le abrí un hueco a la tierra desde adentro, igualito al que el jardinero de la escuela había hecho para plantar los árboles de enfrente. De hecho: ¡estaba frente a la escuela!

Mi uniforme estaba todo sucio y yo también, pero mi problema se había solucionado. Solo faltaba tocar el timbre e ir hasta el aula.

Cuando al fin llegué, le conté a la maestra toda esta historia..., pero no me creyó. Me puso una tardía. Lo bueno es que lo que teníamos que hacer ese día era escribir un cuento fantástico y yo, con lo que había vivido, no tuve que inventar nada.



**Ganador del
tercer lugar**

**(Categoría
V - VI grados)**

Autora:

**Tamara Wong
Soto**

**Docente: Greivin
Fallas Núñez**

**Escuela: Saint
Anthony
(Moravia, San
José)**

Grado: V

La Luz de mi corazón

Era un día de escuela aburrido como siempre: ¡no hago nada más que estudiar! Al salir de clases regresé a mi humilde casa, la cual está hecha de latas y láminas. No había nadie, como siempre. Mi mamá nunca está. Llega a casa a las once de la noche y se va a las cinco de la mañana. Paso siempre sola. Me gustaría que ella estuviera conmigo, por lo menos para cenar, pero eso nunca ocurre pues siempre anda de fiesta.

¡Extraño mucho a mi papá! Él murió en un accidente automovilístico. Iba muy rápido y chocó con un poste. Él me amaba y yo muchísimo más a él, pues siempre estaba ahí cuando lo necesitaba.

Solía decirme Conga.

Ahora, yo, Constanza,

con trece
años,

sigo aquí

con mis estudios y

mi vida.

Recuerdo que aquel
día ya era tarde y me



tenía que ir a dormir. Me puse el pijama, me lavé los dientes y me acosté. Ya casi dormida, escuché un golpe en la ventana. Era un golpe muy extraño. Me levanté, me asomé y no había nada. Me acosté otra vez. Volví a escuchar ese golpe. Me volví a asomar y vi una luz parpadeante y brillante, me le quedé viendo. De repente desapareció. Me acosté con la duda de qué era esa luz.

Al día siguiente desperté todavía con la duda. Tenía el presentimiento de que no estaba sola. Esa mañana me alisté, comí y fui a la escuela. Recuerdo que tuve un examen sorpresa y, sinceramente, no me fue muy bien.

Pasó ese día, llegué a la casa y fui a mi cuarto a tirarme en la cama. Algo extraño empezó a ocurrir; esa luz parpadeante se me aparecía todas las noches en el mismo lugar y siempre me hacía sentir acompañada. Cada vez que la veo siento que es alguien especial. Siento que es alguien muy cercano a mí. Siento...

Al día siguiente, después de la escuela llegué a la casa. Estaba lloviendo tanto que se habían empañado los vidrios. Escuché un sonido raro y vi que estaban escribiendo algo en la ventana. Me asomé y ¡vi que era esa luz parpadeante! Me quedé asombrada, no sabía qué hacer en ese momento pero me quedé viendo lo que la luz escribía. No entendía muy bien pues su letra era muy rara. Aunque... se parecía a la mía.

Después de tanto leer y tratar de descifrar el mensaje, logré entender que decía: —“Te amo, gracias por amarme tanto mi Conga”. Me quedé paralizada, no podía creerlo. Esa luz parpadeante y brillante era.... ¡MI PAPÁ!

Se me siguió apareciendo y yo le hablaba siempre. Le contaba todo lo que me pasaba en la escuela y en la vida. Lo amo, lo amaré con todo mi corazón siempre. ¡Te amo papá!



Supertajador

Ganador

1

Ganador del
Primer Lugar

(Categoría
III - IV grados)

Autor:

Jeffrey Vargas
Hernández

Docente: Roxana
Quirós

Escuela: Sagrado
Corazón (San
José)

Grado: IV

Había una vez una ciudad llamada Cartuchera, en ella vivían lapiceros, correctores, marcadores, borradores, lápices, gomas, tijeras y lápices de colores. Era muy pacífica y bonita, sus edificios eran muy grandes, tenía jardines, bosques, áreas de juego, cartucheras y loncheras donde vivían todos sus habitantes. También había animales de cartulina y mucha vegetación, como flores de papel y árboles de cartón.

La ciudad tenía paredes coloridas, ríos de escarcha y aceras de plastiscina; muchos de los habitantes viajaban en burbujas y otros nada más se dejaban dibujar en el lugar de destino.

Había un héroe llamado Supertajador, su nombre verdadero era Mike, él se ponía un antifaz de goma y una capa roja. Su esposa era la señora Tajadora, tenían una familia muy unida.

Supertajador trabajaba como asegurador, su trabajo era muy importante, pero también tenía una torre secreta para ver a los villanos y después atraparlos. Era algo así como Robin Hood, tenía un gran corazón.

Un día, un villano llamado Lápiz Loco, al que ni todos los policías, ni el OIJ (Objetos Inesperados Juguetones) podían atrapar, aterrorizaba a todos en la ciudad. Robaba bancos, cartucheras, loncheras y tiendas.



Entonces hubo una junta con los habitantes y preguntaron:

—¿Quién se atreve a enfrentarse al Lápiz Loco?

Un humilde asegurador dijo:

—¡Yo me atrevo! Era Supertajador.

El héroe le puso un alto a Lápiz Loco haciéndole punta, el villano se hizo tan chiquitico que se le fueron todos sus poderes y lo metieron a la cárcel.

Un día llegó el Lápiz Borracho.—Él sabía que su hermano Lápiz Loco estaba en la cárcel, por eso fue a visitarlo y le dijo que se pusiera una armadura para que Supertajador no le hiciera punta.

Cuando Lápiz Loco se puso la armadura, descubrió que era su oportunidad de hacer cosas malas. Supertajador se dio cuenta y fue a luchar contra él. Trató de hacerle punta, pero no pudo y se le rompió el tajador.

Entonces usó la Mística Fruta Amarilla, la cual era muy parecida a una piña dulce, verde por dentro y amarilla por fuera. Esa fruta se podía conseguir en los bosques de cartón, cerca de la Ciudad Cartuchera. La fruta le dio poderes especiales, como hacerse intangible, volar y tener más fuerza, además lo cubría con una armadura especial. Con tales ventajas pudo volar



hasta donde Lápiz Loco iba a realizar sus maldades, se le enfrentó y mató al villano con tantos golpes que le dio.

Los reporteros querían saber quién era ese héroe, pero cuando se le acercaban se iba volando.

La ciudad hizo una fiesta en su honor, fueron todos los habitantes de Ciudad Cartuchera. El alcalde lo premió con el reconocimiento más importante de todos, el Tajador Dorado, equivalente a las llaves de la ciudad en otras historias.

Ciudad Cartuchera siguió siendo una ciudad muy pacífica gracias a Supertajador.

En su vida común, Mike llegó a tener hijos con la señora Tajadora, los llamó Tajadorcito y Tajadorzote. También tuvo muchos amigos en Ciudad Cartuchera, algunos conocían su identidad secreta y le ayudaban a combatir malhechores.

Un día reveló su identidad secreta y todos se dieron cuenta de que él era Mike, el asegurador.

zoológico de su
ros de tres cabezas
an cavernícola. Este
ro oxidado, una larg
rodillas y una m
el rey estaba

zoológico de s
ros de tres cabezas
an cavernícola. Este
ro oxidado, una larg
rodillas y una mi
el rey estaba in





**Ganador del
segundo lugar**

**(Categoría
III - IV grados)**

**Autor: Esteban
Rojas Ruiz
Docente: Karla
Alfaro Hidalgo
Escuela: San
Rafael (Alajuela)
Grado: III**

Viaje a bordo de la Ilusión

Érase una vez un niño llamado Esteban y su hermano Óscar. Entre ambos creaban espadas y diferentes tipos de artefactos para jugar a los piratas. En su mente realizaban viajes alrededor de todo el mundo. Se pasaban horas subidos en un árbol de aguacate pues, según ellos, ese era su navío. Lo bautizaron con el nombre de Ilusión.

Un día los hermanos discutieron porque no lograban ponerse de acuerdo en quién sería el capitán en ese momento.

—Ayer fuiste tú —decía Óscar.

—¡No! Ayer fuiste tú, hoy me toca a mí —respondía Esteban.

Óscar se fue llorando para la casa y Esteban, muy enojado, bajó y se sentó al pie del árbol pues no pensaba por ningún motivo buscarlo.

—Si quiere enojarse que se enoje, total ni falta que hace, para eso tengo a mis amigos y no necesito a ningún hermano —expresó Esteban.

Se acostó sobre el tronco e inclinó su cabeza...

—¡Capitán, despierte! ¡Va a amanecer y el vigilante ha visto tierra!

Esteban reaccionó, se dio cuenta de que quien lo estaba despertando era Gabriel.

—¿Qué te pasa Gabriel? —preguntó Esteban.

—Nada capitán, es que acaba de salir el sol y Lexer ha visto tierra desde su puesto.

—¿Pero cómo tierra? ¡Será en sus orejas que la vio, porque como no le gusta bañarse! —refunfuñaba Esteban, quien no terminaba de entender qué pasaba.

—¡Oh mi capitán! Le he dicho que no tome vino antes de dormir porque siempre pasa lo mismo —dijo Gabriel—. Levántese capitán, que hoy cocina Óscar y usted sabe que es el mejor.

—¡Uffff! Sí, pero ni me lo nombres, que ayer discutimos en el palo de aguacate, no lo quiero ver.

—¡Ahhh capitán! Ya déjese de chistes, levántese de una vez por todas.

Esteban obedeció y salió a la proa. Quedó asombrado, su barco era impresionante, la tripulación de su nave eran sus compañeros de clase: Gabriel, Lexer, Daniel, su hermano Óscar, Kiany y Daniela. A lo lejos se miraban las gaviotas y una isla con una playa de arena blanca.

—¡Tenemos que ir capitán, debe haber miles de tesoros! —dijo Daniela.

—¡No! —dijo Óscar—. No me parece una buena idea, es un lugar desconocido, pueden existir peligros. Mejor que bajen primero a inspeccionar si todo está bien, luego que descendan los demás.

—¡Ah, tú como siempre arruinando la diversión! —dijo Daniela.

Siempre te niegas a todo, ¿qué peligros pueden existir en un lugar tan bello?

—Solo soy precavido —le respondió Óscar.

—¡No le hagas caso capitán! —insistió Daniela—. Él siempre te está diciendo qué debes hacer, como ayer, por ejemplo...

A la mente de Esteban vino el recuerdo de la discusión y dejó que la cólera decidiera sobre su juicio.

—Tienes razón —dijo—. Este es mi barco, soy quien da las órdenes y al que no le parezca lo tiro al mar para que se lo coman los tiburones.

Su hermano se quedó callado, no quiso discutir más.

—Bajen las velas, tiren el ancla y desciendan los botes, que iremos a conquistar tierra.

La tripulación remó en los botes hasta llegar a la isla. Era un lugar lleno de palmeras, animales exóticos y frutas tropicales, pero en el corazón de Óscar existía temor y desconfianza, por lo que decidió alejarse sin que los demás lo notaran.

La tripulación se quedó divirtiéndose, pero, de un momento a otro, se vieron encerrados por unos aborígenes con sus caras pintadas, collares de dientes y taparrabos. Eran caníbales. No podían hacer nada, estaban rodeados y capturados.

Los llevaron hasta la aldea y los amarraron para que no escaparan, pero se sorprendieron cuando los escucharon hablar, hablaban inglés. El jefe de la tribu empezó a mirarlos, comenzó por Gabriel, Lexer y Daniel:

—Estos tienen cara de pereza. Primero pónganlos a descansar, sino su carne sabrá mal —dijo.

Luego miró a las mujeres y dijo: —Estas chicas están muy flacas, tampoco sirven. Primero pónganlas a comer para que engorden y luego nuestra cena serán.

Miró a Esteban, pero este no le dio tiempo de hablar. De inmediato le comentó:

—Jefe, le propongo un trato. Déjenos libres, le prometo que le traigo todos los pollos que venda mi madrina, esos pollos son muy baratos, gordos y saludables, son de crianza casera; pero, si no le parece, podemos cambiar, le puedo traer a unos cuantos de mis maestros, ellos son de mejor sabor que nosotros porque comen solo frutas y legumbres o por lo menos eso nos dicen a nosotros, como la niña Yanori, que solo come chayotico y pescado.

El jefe de la tribu sonrió y comentó: —Este aún no, déjenme pensar el trato.

Llegó el turno de Jeremy. Lo observó detenidamente y señaló: —Este es el más flaco de todos, pónganlo a engordar.

Pero, como hablaba en inglés, Jeremy no entendía nada de lo que el cacique decía, entonces gritaba: —¡No entiendo qué dice! ¡Si le hubiera puesto atención a la teacher Karla esto no me pasaría!

Llegó el turno de Yandrey. Cuando el jefe lo observó, exclamó: —¡Yummy! ¡Con este comemos durante tres semanas!

Yandrey respondió: —¡No! ¡Que se coman a Óscar primero!

En ese momento, todos se dieron cuenta de que Óscar no estaba.

—Seguramente se alejó de nosotros sin hacer ruido. Él nos rescatará —dijo Lexer.

—No lo creo —respondió Esteban—. Yo lo he tratado mal y no quise escuchar sus consejos, huirá y nos dejará aquí.



Los caníbales se preparaban para su festín. Alistaban una olla donde harían sopa con el gordito exquisito y Yandrey gritaba: —¡Auxilio! ¡No quiero que me echen consomé! ¡Hoy no me bañé y la sopa va a saber fea!

Mientras tanto, Óscar remaba en un bote hacia el barco, a más no poder, para rescatar a sus amigos. Por la mente del capitán solo pasaban las palabras que le había gritado a su hermano: —“No te necesito, para eso tengo a mis amigos”. Pero ellos estaban atados igual que él, no lo podían socorrer, la única esperanza era su hermano.

Óscar llegó al barco y sacó todas las cosas que servían para rescatar a sus amigos, tomó bolinchas, espadas y cuchillos de madera y cordones de zapatos. Volvió a la isla, se escondió entre la hierba, llegó hasta detrás de los árboles y les dijo a todos:

—Los voy a liberar, pero no se muevan hasta que dé la orden. Necesito terminar de poner las trampas, en el pie del árbol están las espadas.

Siguió a gatas y regó todas las bolinchas en los pies de los sanguinarios, a los que estaban sentados les sujetó los pies con los cordones. En ese entonces el agua de la olla ya estaba caliente y habían metido a Yandrey, quien aprovechaba para darse un baño y pensaba: “me voy a quitar todas las costras que tengo para que les duela el estomago después de que me coman”.

De pronto Óscar saltó de la maleza y gritó: —¡Ahora!

Los tripulantes del Ilusión saltaron y tomaron sus espadas para golpear a los indios por la cabeza. Los que tenían los pies ligados se levantaron y se tropezaron hasta caer uno encima de otro, los que se paraban encima de las bolinchas chocaban entre sí y el jefe gritaba —¡Atrápenlos, no dejen que se escapen!

Todos corrían isla afuera y estaban a punto de llegar cuando observaron que les faltaba un obstáculo más. Había un río con

una corriente muy fuerte, no podían pasar nadando, tendrían que utilizar una liana para llegar al otro lado.

Uno a uno cruzaron el río, solo faltaba Óscar. Los caníbales se acercaban a la tripulación, soñando con la verdura que querían preparar. Todos estaban al otro lado y Óscar saltó, pero a la mitad del río la liana se reventó y cayó al agua. La corriente era demasiado fuerte y lo arrastraba hacia una catarata, no podían hacer nada: el marinero que los salvó a todos estaba a punto de ahogarse.

Esteban, desesperado, se inclinó a la orilla del río a llorar porque no podía salvar a su hermano. De pronto sintió el agua fría que salpicó su cara, fría, pero muy fría, tan fría que... Abrió los ojos y escuchó unas risas: era Óscar con su pistola de agua, mojóndole la cara, al pie del árbol de aguacate donde se había quedado dormido.

—¿Estás a salvo? —preguntó Esteban.

—¡Pues sí! —le respondió su hermano—. El que no está bien eres tú, ¡te mojé toda la cara! —reía.

—No importa, lo que importa es que estamos juntos.

A lo lejos se escuchó la voz de su mamá: —¡Vengan a comer!

—¡Que rico! —dijo Óscar—. Vamos Esteban, mami hizo verdura.

—¡Nooooo! ¡Hoy no tengo hambre! —exclamó el capitán del Ilusión, acordándose de la gran sopa que querían preparar con su colega Yandrey.

Cuando llegó la hora de dormir, Esteban quiso dormir al lado de su hermanito. Al acostarse dio gracias a Dios por tenerlos juntos y con salud. Prometió nunca volver a decir que su hermano no le hacía falta, pues en el último viaje del Ilusión descubrió el gran cariño que siente y lo afortunado que es de contar con él en todo momento.

El jardín de don Beto

En un pueblito muy lejano de la capital, llamado Laguna, vivía don Beto, un adulto mayor y maestro pensionado. Él tenía una casa grande con un enorme patio.

Don Beto pasaba los días muy triste y solo, ya que su esposa, Marta, había fallecido hacía muchos años y aunque tuvieron tres hijos, Luis, Mario y José, estos se fueron a estudiar y se quedaron viviendo lejos de su papá.



Ganador del
tercer lugar

(Categoría
III - IV grados)

Autora: Paola
María Blanco
Rodríguez
Docente: Nuria
Quesada Alfaro
Escuela: Félix
Villalobos Vargas
(Alajuela)
Grado: IV

Un día, en una tarde lluviosa y tormentosa, don Beto se preparó una taza de chocolate caliente para quitarse el frío y sentado en un sofá pensó: “—¿Qué podría yo hacer para que mis días sean más felices y cortos? ¿En qué puedo ocupar mi tiempo?” Y tuvo la estupenda idea de hacer un bello jardín en el patio de su casa.

Llegó la noche y se fue a descansar tempranito porque decidió que a la mañana siguiente iba a preparar el terreno para sembrar sus plantas.

Al otro día se fue a la bodega a buscar sus herramientas. Encontró una vieja pala, un cuchillo sin filo, un pequeño machete, un pico, un hacha y un rastrillo. Colocó todas sus herramientas sobre el carrito, haló un banco y se puso a limpiar una por una. Afiló la pala, el cuchillo, el machete y el hacha.

Don Beto notó que la pala estaba muy gastada y herrumbrosa, entonces decidió ir al centro de Laguna a comprar una nueva. Regresó a su casa y empezó a chapear el patio, ya que había mucho pasto y la maleza estaba muy crecida.

En el patio había un árbol de aguacate, dos de durazno y uno de ciprés, y a estos los podó.

Al día siguiente, con el terreno ya listo, se fue a visitar un vivero que quedaba cerca de su casa. Cuando llegó a ese lugar se quedó sorprendido de ver la cantidad de plantas que había y enseguida lo atendió la dueña del lugar.

—¿Quién? —le preguntó—. ¿En qué le puedo ayudar?

—Disculpe señorita, mi nombre es Alberto y me conocen como Beto —le respondió.

—Mucho gusto don Beto, mi nombre es Lucía.

—¡Gracias! —le dijo don Beto—. Necesito que me muestre algunas plantas con las que yo pueda hacer un jardín en el patio de mi casa.

Lucía empezó a enseñarle rosas, chinas, geranios, begonias, lantanas, hortensias, helechos, árboles frutales, lirios y muchas otras más. Y ahí permaneció don Beto por horas, contemplando tanta belleza y escuchando atentamente los consejos que le daba la muchacha para que las matitas que llevara pudieran crecer lindas y sanas.

Regresó a su casa ya entrada la tarde, con varias clases de matas ornamentales, y también compró dos arbolitos, uno de higo y otro de limón; además adquirió algunas plantas medicinales. Todo esto lo llevó a su carretillo, ya que en sus manos no le cabían.

Don Beto no pudo dormir esa noche, estaba ansioso pensando como acomodaría todas esas plantitas en su patio.

Por fin llegó el amanecer. Muy tempranito se levantó, desayunó muy bien porque pensó que ese día iba a trabajar demasiado y necesitaba mucha energía. El día había amanecido soleado y fresco, pero don Beto sabía que por la tarde de seguro llovería porque apenas empezaba el invierno.

Muy contento y con herramientas en sus manos hizo muchos hoyos para sembrar los arbolitos, se veían preciosos; luego fue sembrando una a una las plantas ornamentales y de último las matitas de menta, manzanilla, orégano y tomillo.

Cuando acabó se sintió muy feliz y sintió en su corazón que se habían acabado los días tristes y solos. Ahora tenía qué hacer y en qué permanecer ocupado.

Pasaron los días y el jardín de don Beto se mostraba más bello, las matitas empezaban a florecer. Había florecitas de color rojo, rosadas, blancas, amarillas, moradas, anaranjadas y matizadas. Las begonias tenían sus hojas grandes y relucientes. Las plantas medicinales daban un aroma delicioso al patio y los arbolitos cada día estaban más grandes.

Todos los vecinos estaban asombrados del hermoso jardín de don Beto y de vez en cuando le llevaban “hijitos” de otros siembros.



El jardín se fue haciendo cada día más grande y vistoso. Don Beto acudía cada cierto tiempo al centro del pueblo a comprar abono y fertilizantes para sus plantas y había días en los que pasaba al vivero a conversar con Lucía, le decía lo bien que se sentía y lo hermoso que estaba su jardín.

Un día Lucía fue a la casa de don Beto porque quería ver con sus propios ojos las maravillas que él le contaba. Quedó sorprendida al mirar la obra de arte que había hecho don Beto con aquellas plantas, pasaron largas horas contemplando las matas y hablando de muchas cosas... Entre ellas, Don Beto le contó a Lucía que él tenía tres hijos y que lo visitaban muy poco, si acaso una vez al año, solamente en la época de navidad.



Por casualidad, Lucía conocía a uno de los hijos de don Beto, José, ya que había sido amiga de él cuando estaban en el colegio. Ella sabía poco de él, pero se propuso encontrarlo y comunicarle cuánto necesitaba su padre de él y sus hermanos. Y así fue: a los pocos días ella lo localizó, le contó sobre el proyecto de don Beto y le hizo ver que su papá los quería mucho y que los extrañaba.

José, de inmediato llamó a sus hermanos y, después de reconocer que habían dejado pasar el tiempo preocupándose solo por trabajar y tener dinero, y que no se habían preocupado por el verdadero valor familiar, decidieron visitar a su padre.

Llegaron a Laguna con sus familias; porque se habían casado y tenían hijos, a los que don Beto adoraba, pero casi nunca los podía ver. Ese día fue especial, era finales del mes de noviembre, se acercaba la navidad, entonces don Beto los recibió con gran amor y alegría. Ellos se sorprendieron del patio nuevo, de las bellas flores, los niños gozaban al ver los pajarillos y mariposas que rodeaban los árboles y las plantas del jardín.

José, Luis y Mario se sintieron orgullosos de ver a su papá y se disculparon por tenerlo tan abandonado. Ellos le prometieron visitarlo más a menudo y él les aseguró que ahí estaría esperándolos siempre con gran ilusión.

Después de disfrutar de un rico almuerzo, que prepararon entre todos, fueron al pueblo y compraron algunos adornos y lucécitas con los cuales adornaron el palito de ciprés que estaba en el patio. Fue un lindo día y el jardín quedó luciendo más bello. Y lo mejor fue la alegría de don Beto porque pudo compartir con su familia el resto de sus días... nunca más volvió a estar solo.





Menciones de honor

El concurso “**Mi cuento fantástico 2012**” otorgó menciones honoríficas a los siguientes participantes, cuyas obras recibieron una calificación alta (igual o superior a 8, de 10 puntos posibles, con base en la rúbrica) y se colocaron muy cerca de los primeros lugares.



Estudiante	Docente	Escuela
Anny Mariel Rodríguez	Margoth Miranda Rosales	Bernardo Gutiérrez
Arelis León Urbina	Ana Lorena Rodríguez A.	La Constancia
Yariela Salazar Brenes	Abraham Alvarado Méndez	Excelencia Fátima
Marcelo Rojas Vega	Fabiana Benavides A.	Saint Francis
María Julia Porras Arce	Milagro Obando Arias	Isaac Phillippe
Joseph Alfaro Campos	Karla Alfaro Hidalgo	San Rafael
Catalina Araya Vindas	José Alberto Morales Ch.	Excelencia Fátima
María Fernanda Cerdas		Saint Anthony
Marypaz Jiménez Arias	Greivin Fallas Núñez	Saint Anthony
Justin García Molina	Betsy Zúñiga Villafuerte	José Ricardo Orlich
María José Loría Castro	Mario Hernández C.	Morazán
Fernando Pizarro Carballo	Aracelly Duartes Gallo	Bernardo Gutiérrez
Harry Zamora Escobar	Betsy Zúñiga Villafuerte	José Ricardo Orlich
Kendall Alvarado Molina	Rosario Montero Arce	Inst. Educativo Montecarlo
Rebeca Abarca Aguilar	Cindy Sanabria Mora	Sun Valley
María José Hernández C.	Carmen Vargas Hernández	Manuel María Gutiérrez





Guía para el docente



Para estimular y guiar a los niños en la elaboración de sus cuentos, el docente puede utilizar este planeamiento u otro que haya creado según las necesidades y posibilidades en su aula. Esta guía —elaborada por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA)— se basa en objetivos, contenidos, procedimientos y valores presentes en el Programa de Español II Ciclo.

A. MOTIVACIÓN

La lectura y narración de cuentos ofrece a los niños un buen modelo para desarrollar sus propias historias. Al prestar atención, los niños irán comprendiendo la estructura secuencial y gramatical en un cuento.

Lea en voz alta un cuento fantástico con sus alumnos. Podrán elegir algún libro propio que les sirva de motivación, o alguno de los siguientes recursos que se proponen:

- Obras ganadoras del concurso “Mi cuento fantástico”, disponibles en esta edición y también en los sitios web www.ada.or.cr/concurso y www.librosparatodoscr.com
- Otros cuentos escritos por niños. Hay varios disponibles en: <http://www.leemeuncuento.com.ar/chicos-escritores2.html>
- Alguno de los títulos publicados por Libros para Todos de Grupo Nación, colección literatura para primaria.

Lea el cuento al grupo y coméntelo con sus alumnos. ¿Cuál fue su parte favorita? ¿Por qué? ¿Han

tenido alguna experiencia como la descrita en el cuento? ¿Qué hizo el autor para interesarlo a usted como lector?

A nivel grupal en el aula, motive a sus alumnos a que escriban su propio cuento, producto de su imaginación. Expréseles su confianza en que todos ellos pueden ser autores. Como docente, ofrézcales su guía y apoyo en el proceso.

B. TALLER DE AUTOR (4 etapas):

I. Definición:

Delimitar el tema:

Permita que el niño defina el tema sobre el que escribirá y, después, dialoguen acerca de las ideas que tiene. Procure hacer preguntas con el fin de profundizar en el tema y elaborar en conjunto detalles que le ayuden a escribir con mayor fluidez.

Compartir ideas:

Las dinámicas de interacción oral enriquecerán las ideas de los niños. Al conformar pequeños grupos para comentar y recibir preguntas acerca de sus ideas, sus planes o sus borradores, los apoyará en la

estructuración y esto contribuirá a la creación de un mejor cuento.

Hacer un esquema:

Es recomendable realizar un esquema sencillo acerca de los aspectos básicos del cuento que escribirán: personajes, escenario, principio, medio y fin (además de cualquier otro que consideren importante para su cuento). El esquema podrá servir como una guía para desarrollar el cuento.

2. Desarrollo:

Crear un borrador:

Una vez que hayan estructurado sus ideas, se recomienda invitar a los niños a escribir un primer borrador. Aunque contenga errores y tal vez sea muy corto, será un buen principio para ampliar y mejorar posteriormente.

Edición del borrador:

Se promueve la revisión del trabajo. El docente puede dialogar con el niño sobre su cuento y hacerle preguntas que le ayuden a mejorar algunos aspectos de la estructura o de la historia en general. También se puede hacer una revisión en parejas o en grupos para compartir y enriquecer ideas.

Palabras clave:

Usar como referencia un cartel sencillo o fichas con frases y palabras que ayuden a los niños a iniciar o a continuar escribiendo. Por ejemplo: “en un lugar lejano...”, “de repente”, “luego”, “y entonces...”

Entrevista:

Dialogue con cada niño, individualmente, acerca de sus

escritos en borrador. Algunas preguntas sugeridas son:

- ¿Cómo se inicia tu cuento?
- ¿Cuáles son los personajes?
- ¿Qué podrías contarme acerca de los personajes?
- ¿Qué es lo más importante que sucede en el cuento?
- ¿Cómo termina la historia?
- ¿Le cambiarías algo al final de tu historia?

Leer el borrador en voz alta:

Solicite a los niños compartir su cuento en voz alta. Luego pueden comentar sobre algunos aspectos por mejorar antes de tener una versión final.

Correcciones:

Si es necesario hacer correcciones de ortografía o puntuación, lo ideal es que el docente solamente haga las observaciones durante la revisión del borrador para que sea el niño quien las aplique en la versión final.

3. Versión final:

Cada alumno escribe su cuento en limpio para entregar la versión final.

4. Compartir los cuentos:

Seleccione una actividad para la puesta en común con los cuentos, ya sea: leerlos al grupo, elaborar una antología de cuentos de los autores de la clase o hacer una exposición en el aula, en la biblioteca o en un pasillo de la escuela.

Lo que **ellos merecen** aprender al precio
que **usted merece** pagar

¡Colección de Literatura!

Libros que dinamizan los procesos de lectura, para que el niño vivencie su relevancia en la socialización. Colaboramos no solo con la animación y la promoción de la lectura, sino también con el reforzamiento de los conocimientos.

Primaria

- Cuentos clásicos infantiles, tomo I
- Cuentos clásicos infantiles, tomo II
- Cuentos , tomo I Jacob y William Grimm
- Cuentos , tomo II Jacob y William Grimm
- Cuentos clásicos infantiles, tomo III
- Fábulas, Esopo
- Cuentos de las mil y una noche
- Canción de navidad
- El Principito
- Cuentos, Ernest Hoffman
- Fábulas, Iriarte
- Fábulas, La Fontaine

Secundaria

- Narraciones extraordinarias
- El huésped de Drácula
- El candor del padre Brown
- El cartero del rey
- Antología poética
- Cuentos de la selva
- Cuentos de amor, de locura y de muerte
- Cuentos Howard Philips
- Alicia en el país de las maravillas
- El pedido de mano
- Antología poética
- La casa de Bernarda de Alba
- Antología poética
- Romeo y Julieta
- Frankenstein, tomo I
- Frankenstein, tomo II
- El cántaro roto
- La vida es sueño
- Concherías
- El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha Tomo I
- El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha Tomo II
- El Moto
- Poesía de Vanguardia
- Las flores del mal
- Hojas de hierba
- Orlando
- Bodas de sangre
- Don Juan
- Metamorfosis





CR864.4
C965c

Cuentos ganadores: Mi cuento fantástico / Paola María Blanco Rodríguez; Esteban Rojas Ruiz; Jorge Luis Ruiz López; Lucía Valverde Liberman; Jeffrey Vargas Hernández; Tamara Wong Soto. Compilado por: Grupo Nación GN S.A. – 1a ed. – San José, C. R. Grupo Nación GN S.A., 2012.
36 p. ; il. ; 27.5 cm.

ISBN: 978 - 9968 - 680 -54 - 7

1. Literatura costarricense 2. Cuentos

I. Grupo Nación GN S.A., Comp. II. Título.

Edición Grupo Nación GN S.A.

Autores	Paola María Blanco Rodríguez Esteban Rojas Ruiz Jorge Luis Ruiz López Lucía Valverde Liberman Jeffrey Vargas Hernández Tamara Wong Soto
Edición general	Hanie Cordero Calderón Jefa editorial Libros para Todos
Edición gráfica	Laura Vásquez Alvarado Coordinadora Gráfica Libros para Todos
Ilustraciones y portada	Sandra Ardila Zúñiga
Retoque fotográfico	Maribel Flores Quirós
Revisión editorial	Arturo Jiménez Monge Editor Libros para Todos
Revisión preliminar	Fabiola Martínez Ortiz Periodista ADA Melisa Arias Soto Coordinadora General ADA Sylvia Castro Guzmán Asistente Editorial Libros para Todos
Guía para el docente	Melisa Arias Soto
Gerencia Libros para Todos	César Martínez Padilla
Gerencia Corporativa de Estrategia Grupo Nación	Elvira Saborío Dobles
Impresión	GN Impresos de Grupo Nación
El jurado de esta edición fue constituido por:	Gilberto Alfaro Varela Jenny Bogantes Pessoa David Cruz María Elena Fonseca Hornedo María de los Ángeles Jiménez Mabel Morvillo Frisone Marielos Murillo Rojas

ISBN: 978 - 9968 - 680 -54 - 7

Libros para Todos de Grupo Nación

Quedan reservados todos los derechos sobre la presente edición.

Se prohíbe su reproducción sin el permiso previo y por escrito de Grupo Nación GN S.A. y la Asociación de Amigos para el Aprendizaje (ADA).

Organizadores:



Patrocinadores:

